

CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO Y DIVULGACIÓN DE LA HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

POR EL

Dr. Carlos R. Melo

(Continuación)

31. — **La campaña de la región del Mississipi.** — Los confederados eran dueños del Río Mississipi desde su unión con el Ohío hasta el mar. Para los federales era una cuestión vital arrebatárles el dominio de dicho río, ya que con ello conseguían un doble objeto: reabrir su clásica vía comercial a los Estados del Noroeste, y separar a la vez del resto de la Confederación a los Estados de Arkansas, Luisiana y Texas.

Dos cuerpos del ejército confederado quedaron instalados en el Missouri meridional después de la batalla de Wilson's Creek. El mando de las fuerzas federales en esta zona fué entregado al general John C. Fremont, primer candidato de los republicanos a la presidencia, quien estableció su cuartel general en St Louis (julio de 1861), pero este jefe no solo no dió muestras de mayor capacidad, sino que sus abusos originaron su destitución por el presidente. Deseoso Fremont de atenuar los efectos de su conducta, dió sin consultar a Lincoln, una proclama, anunciando la confiscación de los bienes y la liberación de los esclavos de los habitantes del Missouri que se hubiesen alzado o se alzaran en armas contra el gobierno, o hubiesen ayudado o ayudaren la causa separatista. Lincoln había levantado como bandera la conservación de la unión nacional, y había excusado deliberadamente hablar de la cuestión de la esclavitud.

vidad, a fin de conservar a los Estados fronterizos y sobre todo a Kentucky. La medida de Fremont irritó a estos Estados, mientras recibía el aplauso de los republicanos más radicales, pero el presidente ordenó a aquél que modificara su proclama, ajustándola a la ley de confiscación dictada por el Congreso. Poco después la separación de Fremont de su comando, creaba a Lincoln nuevas dificultades con los hombres de su partido. El sur del Estado de Kentucky, estaba en manos de los confederados. Un ejército federal de 10.000 hombres fué enviado en enero de 1862 al mando del general George H. Thomas, con la misión de arrojarlos de sus posiciones. El ejército de Thomas, chocó en Mill Springs con 6.000 confederados comandados por el general George B. Crittenden, ⁽⁴⁵⁾ a los cuales derrotó (19 de enero de 1862) obligando a sus restos a refugiarse en Nashville. Esta victoria no decidía el dominio del sur de Kentucky, pues otras fuerzas confederadas ocupaban esta región. Un ejército sudista se hallaba acampado en Bowling Green, al mando del general Albert Sidney Johnston, mientras otra división acampaba en Columbus, bajo el comando del general Leonidas Polk. Frente a estas fuerzas, los federales tenían concentrados dos ejércitos: uno en Louisville al mando del general Don Carlos Buell, quien había reemplazado al general W. T. Sherman, y otro acampado en Cairo, a las órdenes del general Ulises S. Grant. Este jefe nacido en 1822 en Ohio, había realizado sus estudios en el Colegio de West Point, y se había destacado en la guerra de México. A los treinta y dos años se había retirado del ejército, y la guerra civil lo sorprendió trabajando en una fábrica en Galena (Illinois), y dependiendo de la ayuda paterna para el sostenimiento de su familia. Estallada la guerra reingresó en el ejército, y recibió el comando de las fuerzas del sudeste del Missouri. Tenía entonces treinta y nueve años, y el escenario que se le abría le permitió mostrar sus cualidades militares. En septiembre de 1861, ocupó a Cairo, plaza situada en la confluencia del Ohío con el Mississipí, y a Paducah, ubicada en la unión del Ohío con el Tennessee, con lo cual

(45) El hermano de este jefe, Thomas S. Crittenden, militaba en las filas federales con el grado de general. Ambos jefes eran hijos del senador por Kentucky, J. J. Crittenden.

aseguraba a los federales posiciones de primer orden para el dominio de estos dos últimos ríos. El general Johnston se apercibió que para mantener en manos de la Confederación la región meridional de Kentucky, era indispensable asegurarse la posesión de los ríos Tennessee y Cumberland. Estos dos ríos que cruzan paralelamente la parte occidental de Kentucky y desaguan en el Ohío, aseguraban a los separatistas excelentes comunicaciones. Para conservarlas, el general Johnston fortificó adecuadamente el fuerte Henry sobre el Tennessee, y el fuerte Donelson sobre el Cumberland.

El general Grant, de acuerdo con las instrucciones del general H. W. Halleck, comandante de los ejércitos de la Unión en el Oeste, partió de Cairo con 15.000 hombres y con la ayuda de la flotilla de cañoneros del comodoro Andrew H. Foote, el 6 de febrero de 1862 obligó a rendirse a la guarnición de fuerte Henry. De allí siguió su marcha sobre el fuerte Donelson, que se hallaba defendido por 18.000 soldados comandados por el general J. B. Floyd, ex-secretario del guerra del presidente Buchanan, y comenzó su sitio. Una sangrienta batalla se libró el 14 de febrero que terminó con la derrota de los confederados, y el 16 de febrero, el general sudista S. B. Buckner, a raíz de la huida de Floyd, ofreció capitular, pero Grant le exigió la rendición sin condiciones, y el jefe separatista, ante la inutilidad de la resistencia, así lo hizo entregando el fuerte con 17.000 soldados. (46).

Esta victoria que permitía a los federales penetrar en el sudoeste alarmó a los confederados, cuyas fuerzas debieron retirarse de las posiciones que ocupaban en Columbus y en Bowling Green, permitiendo al ejército de Buell ocupar a Nashville.

Grant decidió proseguir su marcha para adueñarse de Corinth (Mississippi), centro de empalme de importantes vías férreas, y lugar donde por otra parte, se concentraban los ejércitos confederados de los generales Polk, Braxton Bragg, Beauregard y A. S. Johnston, bajo el mando de este último, quien contó así con una fuerza de 40.000 hombres, equivalentes a la comandada por Grant. Este el 1° de abril se situó en Pittsburg Landing, aldea edificada

(46) En esta campaña se distinguió el general unionista Lew Wallace, ilustre escritor, autor de Ben Hur.

sobre el Tennessee, próxima a la frontera del Estado de Missisipí, donde esperó la incorporación del ejército de Buell, quien marchaba a unírsele de acuerdo a las órdenes del general Halleck. Grant creía que los confederados esperarían su ataque en Corinth y por lo tanto no se preocupó de tomar medidas defensivas y dejó su ejército al descubierto. Esta imprudencia hubo de costarle caro, pues mientras se hallaba en Savannah, el general Albert Sidney Johnston, arrojó de improviso en la madrugada del 6 de abril, sus tropas sobre las fuerzas federales, en las proximidades de la pequeña iglesia de Shiloh, ocasionándoles una seria derrota, que si no tuvo como resultado la captura de todo el ejército de Grant, y la caída de la base de Pittsburg Landing, se debió a la resistencia eficaz opuesta por algunos regimientos, al desorden de los confederados después de su victoria, y sobre todo a la muerte de Johnston, su hábil general, mortalmente herido en el campo de batalla y reemplazado por Beauregard. La derrota federal se convirtió en victoria al día siguiente (7 de abril) gracias al importante refuerzo de 25.000 hombres de tropas frescas, llegado con el ejército de Buell, y la división comandada por Lew Wallace que acampada en Crump's Landing, no había tomado parte en la primera batalla. Abrumados por la superioridad numérica de las tropas federales, agotados por dieciocho horas de combate, los confederados a pesar de su valor debieron abandonar el campo de batalla y retirarse a Corinth. Las dos jornadas de la batalla de Shiloh o de Pittsburg Landing, significaron para los federales la pérdida de 13.000 hombres, y más de 10.000 para los confederados, pero éstos debieron abandonar la parte occidental del Estado de Tennessee, a cuya reconstrucción se dedicó desde ya Lincoln, nombrando gobernador militar del mismo a Andrew Johnson.

Poco después el general Halleck, asumía el comando de todas las fuerzas, y con 100.000 hombres marchaba sobre Corinth, que Beauregard ante la imposibilidad de defender le abandonó el 30 de mayo.

Otros éxitos completaban los resultados de esta campaña. En marzo de 1862 un ejército federal era enviado a Cairo, al mando del general John Pope, con la misión de adueñarse de la isla del

Mississippi, denominada número 10, que los confederados habían fortificado y convertido en un importante depósito militar, y que a la sazón se hallaba defendida por una fuerza de 7.000 hombres comandada por el general W. H. Macdall. Pope con la ayuda del comodoro Foote atacó a los confederados, a los cuales después de tomar New Madrid, les obligó a entregar la isla (7 de abril). Un mes antes los unionistas mandados por el general Samuel K. Curtis, derrotaron en Pea Kidge, el 7 de marzo, al ejército sudista del general Earl Van Dorn, con lo cual el Estado de Missouri, quedó definitivamente dentro de las filas del Norte. Van Dorn trató de incorporarse al ejército de Johnson, pero no pudo unirse a este, sino una semana después de la batalla de Shiloh.

Coincidiendo con estas operaciones los federales dieron otro serio golpe a los confederados. El 16 de abril de 1862, cuarenta barcos de guerra mandados por el comodoro David G. Farragut, pasaban la barra de la desembocadura del Mississippi, y el 18 de abril atacaban los fuertes de Jackson y St Philip, que considerados inexpugnables defendían el paso a Nueva Orleans, situada cincuenta leguas más arriba, y después de cinco días y cinco noches de bombardeo, forzaban el paso (23 de abril), y amenazaban a dicha ciudad, que pronto fué abandonada por las fuerzas confederadas del general Mansfield Lovell, siendo ocupada por el ejército federal de desembarco del general Benjamín F. Butler (1° de mayo de 1862). El golpe había sido recio, pero la Confederación era aún dueña de sesenta leguas del curso del Mississippi, entre Port Hudson y Vicksburg, que le permitía comunicarse con los Estados de Texas, Arkansas y Luisiana, de donde venían principalmente los aprovisionamientos de sus ejércitos.

32. — **Las operaciones militares en el Este.** — Las victorias de los ejércitos federales en el Oeste, hizo que el gobierno de Washington llamara a sus generales para decidir la suerte de la guerra. McClellan fué reemplazado por Halleck, bajo cuyo comando se habían obtenido los éxitos del Oeste, quien con el cargo de consejero militar del presidente recibió el comando supremo de los ejércitos de la Unión (11 de julio de 1862).

Antes de esto, el gobierno con las fuerzas de los generales Mc Dowell, Banks y Fremont, que integraban un efectivo de 40.000 hombres, había creado el ejército de Virginia, cuyo comando fué entregado al general Pope, que se había señalado por su triunfo en la isla número 10, del Mississipi (junio de 1862).

El nuevo ejército, muy luego reforzado con una gran parte del ejército de Mc Clellan que regresaba de su expedición sobre Richmond, emprendió la ofensiva en las cercanías de Manassas contra el ejército confederado, comandado por Lee. Un primer encuentro se produjo en Cedar Mountain (9 de agosto), donde Jackson "Stonewall", derrotó el cuerpo de ejército que comandaba el general Banks. Una serie de escaramuzas, marchas y contramarchas se siguieron, pero el 22 de agosto el general confederado Stuart, con 1500 ginetes sorprendió al cuartel general de Pope cerca de Catlet, y se adueñó de sus archivos, y el 27 de agosto, Jackson con otro audaz golpe de mano se apoderó de los aprovisionamientos del ejército de Pope en Bristow, haciéndose dueño de siete trenes cargados de víveres y de un considerable número de bagajes y pertrechos militares. Pope, a pesar de estos inconvenientes, resuelto a librar una batalla decisiva prosiguió su marcha obligando a Jackson a evacuar Manassas, y el 29 de agosto lo atacó sobre el mismo terreno en que se había librado la primera batalla de Bull Run, pero hubo de afrontar a todo el ejército confederado mandado por Lee, que le hizo sufrir una sangrienta derrota. Tal fué la batalla de Groveton, conocida también con el nombre de segunda batalla de Bull Run. Dos días después (1° de septiembre) los federales eran nuevamente derrotados por Lee en Chantilly, y forzados a retirarse en dirección a Washington, ciudad sobre la que no marchó de inmediato el vencedor por carecer de provisiones para sus fuerzas. Estos fracasos minaron el prestigio de Pope, y Lincoln se vió precisado a reemplazarlo por Mc Clellan (2 de septiembre).

Lee decidido a aprovechar sus victorias, invadió el Estado de Maryland, con el propósito de aprovisionarse y de separar dicho Estado de las filas federales, para luego marchar sobre Washington y obligar al Norte a concertar la paz. Comprendía Lee, la necesidad de llegar a la victoria antes de que el Norte desarrollara

todos sus recursos, pero el presidente Davis no le prestó los refuerzos indispensables para vigorizar su ejército, que débil de efectivos e insuficientemente equipado no estaba en realidad en condiciones de encarar la campaña que se proponía. Mientras Lee marchaba en dirección de Harpers Ferry, Mc Clellan subió con su ejército por la margen norte del Potomac. El jefe confederado dió un manifiesto a los habitantes del Estado invadido, invitándolos a separarse de la Unión y a incorporarse a las filas confederadas, pero no halló mayor eco. El primer encuentro se produjo en South Mountain (14 de septiembre), combate indeciso que se atribuyeron los federales, pero una división confederada al mando de Jackson "Stonewall", tomó a Harpers Ferry, donde se rindió el coronel Dixon S. Miles, con unos 12.000 hombres, haciendo suyos los vencedores los considerables depósitos de armas y municiones allí existentes (15 de septiembre).

Mc Clellan, después de este episodio, decidió atacar a Lee, y ambos ejércitos chocaron en las proximidades del pueblo de Sharpsburg, sobre el Antietam Creek, pequeño río que desagua en el Potomac, arriba de Harpers Ferry, el 17 de septiembre de 1862, librándose la más sangrienta de las batallas de la guerra civil, donde cayeron alrededor de 23.000 hombres entre muertos y heridos, siendo más o menos análogas las pérdidas de ambos ejércitos. (47). La batalla quedó indecisa, pero tuvo la virtud de detener la invasión de Lee, quien repasó el Potomac y regresó a Virginia, sin que Mc Clellan se empeñara en su persecución, sintiendo insuficientes sus fuerzas. Lincoln insistía en que atacara, pero Mc Clellan demoró su marcha hasta noviembre. Entre tanto en octubre, el general confederado Jeb Stuart emprendía por orden de Lee con 1800 hombres de caballería, una atrevida incursión sobre Pennsylvania (20 de septiembre). Después de cruzar el Potomac por más arriba de Williamsport, avanzó sobre Chambersburg, donde inutilizó una gran cantidad de material ferroviario y de efectos militares (octubre de 1862). Esta ocurrencia, dió una nueva oportunidad a los enemigos

(47) Las fuerzas federales ascendían a más de 87.000 hombres, y las confederadas a 60.000. Mc Clellan calculó sus pérdidas en 12.640 hombres.

de Mc Clellan para renovar sus ataques y para que intensificaran su presión sobre el presidente a fin de que relevara a dicho general. Este cruzó el Potomac a fines de octubre, y sin hallar oposición se dirigió hacia Blue Ridge, ocupó a Sincers Gap y a Manassas y había avanzado hasta Warrenton, cuando Lincoln lo sustituyó en su comando por el general Ambrose E. Burnside (5 de noviembre). El momento elegido para el reemplazo era poco oportuno y constituyó desde el punto de vista militar un grave error, máxime cuando se producía en circunstancias en que terminados sus preparativos el general relevado iniciaba el avance con un definido plan de campaña. Con este relevo terminó la participación de Mc Clellan en la guerra.

33. — **La emancipación de los esclavos.** — El inmediato resultado de la batalla de Antietam, fué la declaración del presidente Lincoln (22 de septiembre de 1862), proclamando libres para siempre, a todos los esclavos que hubiere en los Estados o partes de Estado, que estuvieren en rebelión contra el gobierno de la Unión el 1° de enero de 1863.

Esta proclamación cambiaba la orientación de la política del gobierno. El problema del esclavo había sido hasta este momento dejado de lado tanto por el Sur como por el Norte, pues mientras el primero afirmaba luchar por sus derechos, el segundo decía hacerlo por el mantenimiento de la unión nacional. Lincoln a pesar de sus opiniones contrarias a la esclavitud había manifestado en más de una oportunidad su propósito de no tocar la misma en los Estados en que existía como institución. El Congreso mismo no había vacilado en declarar de que la guerra no había sido emprendida con una finalidad de opresión o de conquista ni para destruir o tocar las instituciones de los Estados, sino para defender y mantener la supremacía de la Constitución (21 de julio de 1861). Pero como los esclavos negros constituían un género de propiedad muy valioso para el Sur, pronto el Congreso los trató como bienes confiscables, ordenando el embargo de todos aquellos que fueran empleados por la Confederación en fines militares, la no restitución de los que se fugaran al territorio de la Unión, y la libertad de los

existentes en los lugares del territorio separatista, que ocuparan las fuerzas federales. Lincoln no estaba conforme con estas medidas, pues para él, lo primero era mantener dentro de la Unión a los Estados esclavistas de Kentucky, Missouri, Maryland y Delaware, que no se habían incorporado a los secesionistas, y temía, no sin razón, que medidas apresuradas los arrojaron a las filas confederadas, y esto explica su actitud al desaprobando a los generales Fremont y Hunter, que por su cuenta y riesgo había declarado emancipados en Missouri y Carolina del Sur respectivamente a los esclavos de las zonas sometidas a su autoridad. El presidente esperaba que un movimiento espontáneo de emancipación resolviera el problema de la esclavitud, y de allí sus iniciativas para que los Estados esclavistas fieles a la Unión entraran en un plan de emancipación de los esclavos con indemnización de su valor a sus propietarios, a las cuales tuvo finalmente que renunciar por no haber hallado el debido auspicio.

Una ley del Congreso de abril de 1862, suprimió la esclavitud en el distrito de Columbia, con una indemnización a favor del propietario de trescientos dollars por esclavo emancipado, y otra de junio del mismo año, prohibió la esclavitud en todos los territorios de los Estados Unidos, y en aquellos que en el futuro pudiera adquirir. El presidente era presionado por todo el Norte para que decretara la emancipación de los esclavos. El 19 de agosto de 1862, Horace Greeley, publicaba en su diario "New York Tribune" una carta abierta al presidente titulada la "Súplica de veinte millones de hombres", en la cual criticaba severamente su política en la cuestión de la esclavitud, y le exigía la aplicación inmediata de las leyes de confiscación de los bienes de los rebeldes como medio de resolver la cuestión. Lincoln contestó a la carta de Greeley, que su deber, superior a sus inclinaciones personales, era salvar a la Unión y que a ello supeditaría todos sus deseos y toda su acción. (48).

(48) El texto de la contestación de Lincoln a Greeley, que lleva la fecha del 22 de agosto de 1862, era el siguiente:

"He leído la carta del 19 del corriente agosto, que Usted me ha dirigido por conducto de "New York Tribune". Si hubiere en ella alguna aserción de hechos que supiera errada, no es este el lugar de controvertirla. Si hubiere en ella alguna inferencia que yo creyese mal deducida, no será ahora ni este es el lugar de

Después del fracaso de su plan de liberación de los esclavos de los Estados esclavistas que habían permanecido fieles a la Unión, Lincoln se inclinó a resolver el problema con una medida de carácter militar. En la reunión de los miembros de su gabinete efectuada el 22 de julio de 1862, leyó la declaración por la cuál se declaraban libres a contar del 1° de enero de 1863, a toda persona tenida como esclavo en cualquier Estado o territorio cuya población se hallare en rebeldía contra los Estados Unidos. El gabinete se manifestó conforme con el sentido de la declaración pero el secretario Seward, estimó inoportuna su aparición, indicando la conveniencia de postergarla hasta la obtención de una victoria. El presidente accedió a las indicaciones de su Secretario de Estado, y reservó el documento, hasta que detenida en Antietam la invasión de Lee a Maryland, creyó llegada la esperada oportunidad. Los Estados seccionistas, no atendieron mayormente el contenido de la declaración presidencial del 22 de septiembre de 1862, y continuaron la

“demostrarlo. Si se apercibiese en la misma un tono impaciente y dictatorial, lo olvido por deferencia a un antiguo amigo, en cuya rectitud de corazón siempre he creído. En cuanto a la política, que según Usted dice, parece yo voy siguiendo, no quiero que quede la menor duda.

“ Mi objeto es salvar la Unión. Y salvarla por el más corto camino bajo la Constitución. Cuanto más pronto se restablezca la autoridad nacional, más pronto la Unión volverá a ser la Unión de antes”. Si hubiere algunos que no salvarían la Unión si al mismo tiempo no salvaban la esclavitud, yo no estoy con ellos. Si hubiere algunos que no salvarían la Unión, sin destruir al mismo tiempo la esclavitud, yo no estaría con ellos. Mi objeto primordial, en esta lucha, es salvar la Unión, y no destruir la esclavitud. Si pudiese salvar la Unión sin libertar a un solo esclavo, yo lo haría; y si pudiese hacerlo, libertando a todos los esclavos, yo lo haría; y si pudiese hacerlo libertando a unos, y dejando esclavos a otros, también lo haría. Lo que hago por la esclavitud y la raza de color, lo hago porque creo que ayuda a salvar la Unión, y lo que me abstengo de hacer, lo hago porque creo que no ayuda a salvar la Unión. Haré menos siempre que crea que estoy haciendo mal a la causa, y haré más siempre que crea que esto servirá mejor la causa. Trataré de corregir errores, cuando se me demuestre que son errores, y adoptaré nuevas ideas, tan pronto como aparezca que son las verdaderas ideas. Con esto he fijado mi propósito, según comprendo mi deber oficial, y no pretendo modificar de manera alguna mi deseo personal tantas veces expresado, de que todos los hombres y por todas partes sean libres”.

Ver “Vida de A. Lincoln” de Domingo F. Sarmiento, págs. 186 y 187, de la edición citada.

guerra, por lo cual el 1°. de enero de 1863, Lincoln lanzó la proclamación de la emancipación de los esclavos, en su calidad de presidente de los Estados Unidos, y en virtud de los poderes de que estaba revestido como comandante en jefe del ejército y de la armada de la Unión. En dicha proclamación, el presidente señalaba vencido el plazo fijado por su proclamación del 22 de septiembre de 1862, y designaba los nombres de los Estados, o partes de Estado, que en ese momento se hallaban en abierta rebelión contra el gobierno, como medida necesaria para reprimirla, a cuyo efecto declaraba desde ese momento y para siempre libres, a todos aquellos que se consideraran como esclavos en dichos Estados o en cualquiera de sus partes.

Esta proclamación llevaba consigo la liberación de tres millones y medio de esclavos que de simples cosas, susceptibles de alienarse, eran elevados a la categoría de seres libres. Su repercusión fué enorme, pues ganó en el exterior numerosas simpatías a favor de la Unión, sobre todo a la masa de opinión de las clases medias inglesas, cuya gravitación fué tal, que aseguró al Norte definitivamente la neutralidad, de Inglaterra. Sin embargo los resultados electorales de la renovación del Congreso, evidenciaron descontento contra el gobierno robusteciendo la oposición demócrata, pero ello se debía a la contribución de diversos factores como ser la suspensión del habeas corpus, los fracasos militares, y la separación de Mc Clellan del ejército.

La proclamación de Lincoln aparecía como una medida de guerra, ya que el presidente en su calidad de generalísimo de las fuerzas de mar y tierra podía confiscar la propiedad de los rebeldes, pues no otra cosa era la liberación de los esclavos pertenecientes a los mismos. Ahora bien, como la esclavitud estaba legalmente establecida en diversos Estados de la Unión, ésta no podía ser suprimida sino por actos de cada uno de los Estados esclavistas o por una enmienda de la Constitución Federal. Por otra parte en los cuatro Estados esclavistas que habían permanecido dentro de la Unión (Delaware, Maryland, Kentucky y Missouri) la proclamación presidencial no emancipaba a ningún esclavo. En consecuencia la institución de la esclavitud subsistía por grande que fuese

el paso dado para su abolición. Para subsanar este grave inconveniente el Congreso Federal votó el 31 de enero de 1865 la décimotercera enmienda a la Constitución Federal, la que ratificada por las tres cuartas partes del total de los Estados, quedó incorporada a la misma el 18 de diciembre de 1865. Esa enmienda suprimía la esclavitud en toda la jurisdicción territorial de los Estados Unidos, lo mismo que toda forma de servidumbre involuntaria, a menos que esta última se sufra como castigo de un delito impuesto por sentencia legal, y autorizaba al Congreso a dictar la legislación que le diera vigencia.

De todas maneras la declaración presidencial del 22 de septiembre de 1862, hacía de la causa federal, la causa de la abolición de la esclavitud.

34. — **Batallas de Fredericksburg y Chancellorville.** — El general Ambrosé E. Burnside reemplazó muy a su pesar al general Me Clellan, en el comando del ejército del Potomac. Decidido a destruir el ejército de Lee, marchó contra éste al frente de 120.000 hombres, y a fin de noviembre de 1862 halló a su adversario, cuyas fuerzas alcanzaban a 80.000 soldados, atrincherado en posiciones poco menos que inexpugnables al sur de la ciudad de Fredericksburg, sobre el río Rappahannock. El 12 de diciembre los unionistas pasaron este río, y el 13, atacaron al ejército confederado. Los federales trataron de desalojar a los confederados de las alturas de Marye, pero a pesar de todos sus esfuerzos, fueron rechazados con enormes pérdidas, pues sus bajas ascendieron a unos 14.000 hombres, mientras las pérdidas confederadas solo llegaban a 5.000. Tal fué la batalla de Fredericksburg, que pareció ser decisiva para la causa de la Confederación. Burnside, decidió retirarse, y el 15 de diciembre repasó con su ejército el río Rappahannock.

El desastre sufrido por los federales, hizo que el presidente relevara a Burnside, y lo sustituyera por el general Joseph Hooker (25 de enero de 1863). El nuevo jefe reorganizó el ejército, y en el mes de abril al frente de 125.000 hombres pasó el río Rappahannock, decidido a destruir el ejército de Lee, que entonces se hallaba reducido a 60.000 soldados, o a obligarlo a la fuga. El encuen-

tro de ambos ejércitos tuvo lugar en Chancellorsville (1-4 de mayo de 1863), a unas diez millas al oeste de Fredericksburg, en el lugar llamado "The Wilderness". "Todas las ventajas de número y de posición estaban a favor de los federales, pero los separatistas contaban con la superioridad de comando. Un movimiento simulado de los confederados, hizo creer a Hooker, que estos se retiraban hacia Richmond, pero todo había sido una hábil maniobra de Jackson "Stonewall" que con una rápida marcha de flanco, había dado una vuelta de quince millas para caer inesperadamente con una columna de 25.000 hombres, sobre la derecha federal comandada por el general Howard, la cual fué completamente destruída (2 de mayo). Desgraciadamente para los confederados, éste éxito les costó la vida de Jackson "Stonewall", herido por error, al regreso de un reconocimiento, por sus propios soldados. La batalla prosiguió el 3 de mayo, concentrándose la lucha alrededor de la división unionista del general Sickles, pero la jornada terminó desastrosamente para los federales que debieron replegarse sobre el río Rappahannock. Un nuevo combate se empeñó el día 4, en el que la división del general federal Sedgwick, fué batida y obligada a la retirada. Hooker debió repasar el río Rappahannock, y volver a sus antiguas posiciones (6 de mayo). Las pérdidas de los federales en Chancellorsville alcanzaron a 17.000 hombres, y a 12.000 las de los confederados. (49).

(Continuará)

(49) La pérdida más dolorosa para los confederados fué la del general Thomas J. Jackson, que en la primera batalla de Bull Run, se había ganado el sobrenombre de Stonewall. Hombre profundamente religioso, se había educado en la Escuela Militar de West Point, y se había retirado del ejército con un profundo horror a la guerra. Se convirtió en profesor universitario y sus días de fiesta los consagraba a enseñar la Biblia a los negros. El deseo de defender su tierra nativa lo llevó a incorporarse a las filas confederadas, donde reveló sus extraordinarias cualidades de jefe militar. Sus convicciones lo llevaban a decir: "Mi fé me enseña a sentirme tan seguro en la batalla como en la cama. Dios ha determinado el momento de mi muerte. Yo no me ocupo de ello, pero estoy siempre preparado".